

MANUEL MARTÍNEZ CORDERO

La gente de la ciudad le llamaba "El Padre de los Pobres" por su espíritu caritativo y su bondad. Sus actos benéficos le costaban más de dos millones de pesetas al año y prácticamente cada mes, recibía algún nombramiento. El 21 de mayo de 1930 fue nombrado estudiante honorario de la Universidad de Sevilla.

Organizó y sostuvo varios años un Batallón Infantil, podría decirse que era lo más parecido a una academia militar americana, en El Puerto de Santa María. Los chicos que formaban parte de este batallón eran hijos de obreros, recibían clases diarias y se instituyeron premios para cualquier buena acción o acto de honradez por parte de estos.

La primera reunión del batallón en febrero de 1930¹⁹ fue recogida por la REVISTA PORTUENSE bajo el título "Batallón Infantil Portuense": (...) *El pasado domingo ha tenido lugar la primera reunión del que en plazo no lejano constituirá el Batallón Infantil Portuense. A tal efecto y según estaban convocados, concurrieron al local donde estuvo instalado el Hospital de la Cruz Roja, varios centenares de niños que desean ingresar en el Batallón. El Sr. Ahuja, bajo cuya iniciativa y a cuyas expensas se organiza este medio cultural de hacer ciudadanos de porvenir; dirigió la palabra a los pequeños leyéndoles el siguiente discurso...*

Una de las instituciones que a toda nación enorgullece y se esfuerza por superar en eficiencia, es la de las armas. Todos los ciudadanos tenemos una madre común, que es nuestra patria, y ella depende de sus hijos para que la enaltezcan y defiendan contra todo ataque. El símbolo de nuestra patria es nuestra gloriosa bandera, y al defenderla, defendemos nuestro hogar, nuestras madres, hermanas, nuestro honor, y todo lo que es sagrado para nosotros y que nuestra condición de hombres nos impone. Estoy dirigiéndome a hombres y no a pusilánimes individuos.

Para defenderse y hacerse respetar es indispensable probar con obras que sabemos hacerlo, y para ello, es preciso recibir instrucción. La nación, como el individuo que sabe defenderse, no es atacada ni humillada por otro y es la mejor garantía de la anhelada paz. Cualquiera de ustedes que sabe usar sus puños, está bien seguro de que no le buscarán camorra, y aunque el desarrollo físico es una grandísima ventaja, el saber usar científicamente esa fuerza es más ventajoso que el tener musculatura e ignorar el modo de aprovecharse de ella.

Todo ciudadano digno de su patria, debe estar ansioso de recibir esa instrucción militar con todo lo que ella implica, como la comprensión de lo que es el honor; cultura, higiene, respeto al superior; cooperación con los fines que se

persiguen, compañerismo y ante todo, el amor a su patria. Ninguno de vosotros será digno de usar ese uniforme si no cumple las reglas de honor, base de las instituciones armadas.

Ahora, lo que me propongo conseguir y ofrezco a ustedes, es proporcionarles la oportunidad de hacerles hombres de verdad, moral y físicamente, pues no todo el que se llama hombre merece tan honroso título en el sentido que realmente tiene esa frase que tanto enorgullece de “es todo un hombre, un perfecto caballero”. El hombre más humilde, puede ser mil veces más caballeroso que otro que se vanagloria de sus bienes.

Vais a aprender a desarrollar vuestro cuerpo, ganando en estatura y fuerzas, y gozando con ello de mejor salud, con lo que podréis cumplir vuestros deberes y obligaciones en la forma que se espera de todo ciudadano.

Vais a aprender todos los ejercicios de ataque y defensa, que os podrán ayudar algún día en vuestra vida ordinaria y os servirá cuando seáis llamados a servir al Rey, puesto que ya sabréis prácticamente las tácticas y ejercicios militares, haciendo vuestro servicio menos difícil y ciertamente más agradable. Sabréis las ventajas de la obediencia a órdenes y el respeto, y lo que es el compañerismo y camaradería. Sabréis cómo conducirlos en todas ocasiones y cómo haceros útiles a otros en todo tiempo. Cómo respetar y hacer respetar la propiedad. Cómo jugar limpio, que significa no valerse de artimañas ni engaños para conseguir lo que se persigue. En fin, llegar a ser todo lo que encierra el apelativo de un “caballero español”.

El capitán D. Cristóbal Díaz que los va a instruir, está lleno de entusiasmo y declara va a presentarme un batallón infantil invencible en todo concurso, y yo no digo más sino que, el día que esto se realice, llegaré a creer que al fin he conseguido realizar algo bueno en mi vida, demostrando todo el valer de los hijos de El Puerto de Santa María. ¡Viva el Batallón Infantil! (...).

Sus alentadoras frases fueron acogidas con entusiasmo por los niños allí congregados, comenzando seguidamente la inscripción de los mismos en el Batallón. Las horas de instrucción, para hacerlas compatibles con las clases en las escuelas eran de doce y media a dos y luego de cuatro a seis. No se le entregaba el uniforme ni el armamento, ni aún después de haber realizado la instrucción, a todo el que no supiera leer ni escribir, mientras que luego eran concedidos los ascensos mediante méritos contraídos.